

Enfermería del Trabajo al día

Enfermería a bordo

Autores

Peña Salguero, Paula María
Enfermera Especialista del Trabajo
Vocal AMET

Allá donde haya vida humana, debe haber alguien se ocupe de cuidarla. Un ámbito quizás algo menos conocido, pero no por ello menos importante, es el de la Salud Marítima a bordo.

Este verano he tenido la oportunidad de conocer algo sobre ella, adentrándome en los hospitales de dos barcos y experimentar el ejercicio de la profesión enfermera desde esta perspectiva.

En concreto, MS Deutschland y MS Hamburg, ambos cruceros de unos 500-600 pasajeros de origen alemán, el primero de ellos conocido por su aparición en la serie de televisión “Vacaciones en el Mar”.

Realmente, no se trata de una decisión repentina la de “embarcarme” en esta experiencia, dada la necesaria preparación de toda una serie de certificados específicos exigidos para trabajar en el mar: Formación básica en Seguridad, Formación en Buques de Pasaje, obtención de Pasaporte Marítimo, Certificados médicos, e incluso una nueva titulación de exigencia legal desde Enero de 2015, Security Awareness Certificate, sobre la seguridad ante casos de piratería, tráfico de drogas y atentados a bordo.

Ejercer como enfermera en un crucero es una vivencia llena de contrastes. Dentro de la jerarquía marítima, el enfermero está considerado oficial con dos galones, lo cual te sitúa rápidamente en una posición de cierto privilegio, pero también de responsabilidad. Tienes la posibilidad de acceder a todas las áreas del barco, incluido el puente. Al principio puede resultar complicado: presentaciones oficiales, mucho protocolo, trabajar en otros idiomas, estar un poco en el punto de mira.

De repente puedes pasar de estar viendo un espectáculo casi como un pasajero más a tener que actuar con rapidez frente a una sepsis, una hemorragia digestiva o una caída. De estar tomando el sol en la cubierta, a estar acelerado, de camarote en camarote agarrándote de los pasamanos, administrando inyecciones para mitigar los síntomas del temporal a los pasajeros.

Por tanto, aunque se establecen horarios de consulta nada estrictos – una media de 4 horas por día- nunca sabes

cuánto vas a trabajar. Siempre estás conectado por busca y has de estar preparado para cualquier eventualidad.

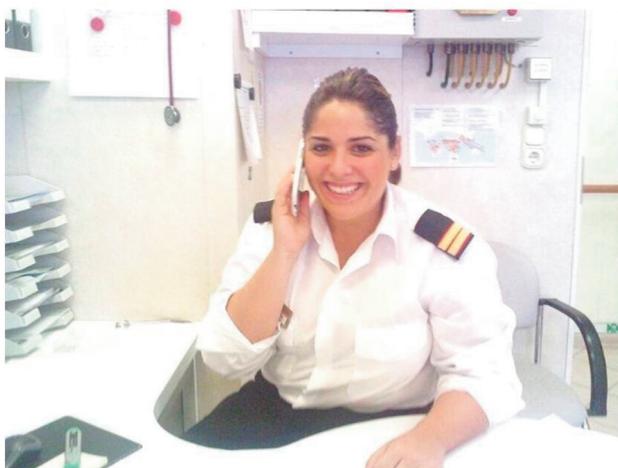


Algunas veces es preciso incluso dejar ingresado durante días a algún paciente hasta ser trasladado o recuperado, obligándote a dejar el reloj de lado. El camarote de la enfermera suele estar dentro del hospital, por lo que resulta cómodo para este tipo de situaciones.

Es fácil que se te olvide el día de la semana en el que estás porque no hay día de descanso. Siempre alienta recibir un correo con la planificación del día siguiente, que te recuerde fecha y horas que, con una buena coordinación con el médico y un poco de suerte, te podrá permitir salir a conocer un nuevo destino.

El equipamiento del hospital ha de contar, entre otras cosas, además de una zona de despacho con camilla y lavamanos, con un área de hospitalización, con medios de diagnóstico como análisis clínicos, radiodiagnóstico y ecografía, material quirúrgico, autoclave, incubadora para análisis microbiológico y unidad de reanimación. Me llamó la atención que el hospital de MS Deutschland tenía una habitación de ingreso con tres camas para hombres, otra con las mismas dotaciones para mujeres e incluso una zona refrigerada para conservación de cuerpos en caso de fallecimiento.

Son varias las características que hacen única a esta forma de ejercer la Enfermería, pero en mi opinión destacan sobretodo tres: El aislamiento, la movilidad geográfica y la presencia de tripulación como usuarios de nuestra labor.



El mero hecho de tener que realizar una asistencia sanitaria en un lugar alejado de tierra, es un hándicap en sí mismo, que obliga a estar preparado para situaciones críticas en el momento menos esperado. Cierto es que en la mayoría de las rutas se atracan casi a diario en puerto, y si la situación no es de emergencia vital, se puede esperar a trasladar al afectado al hospital más cercano, pero a veces sucede que la próxima llegada a tierra es un lugar recóndito, con poco más que un bar y una tienda de souvenirs, y te veas obligado a navegar dos días más cuidando al paciente hasta llegar a una ciudad que cuente con los servicios necesarios para ser atendido.

Por otra parte, como apuntaba anteriormente, la diversidad geográfica es otro factor de riesgo en sí mismo. Determinado tipo de situaciones, como encontrarte de repente 50 consultas de pasajeros con múltiples picaduras por una avalancha de mosquitos a su paso por Groenlandia, te obligan a buscar soluciones rápidas e inesperadas. Sin embargo, no todo es acción. Aunque sea necesaria desplegar cierta capacidad de reacción ante determinadas situaciones de emergencia, el trabajo sanitario a bordo está muy lejos de la improvisación. De hecho, una de las cosas que más choca, es la enorme labor administrativa que se lleva a cabo.

La creciente regulación internacional hace que a veces resulte incluso algo arduo y pesado. Todo se registra, todo se investiga. Análisis de accidentes, facturas, registro de casos de no gastroenteritis, resúmenes de actividad de cada crucero. Por supuesto, todo en inglés, el idioma oficial a bordo.

Es precisamente el estado de aislamiento junto a la congregación de personas en un mismo lugar, donde cobra vital importancia la existencia de protocolos de control y actuación para la prevención y tratamiento de todo tipo de situaciones de emergencia potenciales.

El equipo sanitario, y en mayor medida, la enfermera, se ocupa de velar por todo lo que concierne a la prevención y el control higiénico.

Desde análisis de superficies, de aguas- tanto la que se toma de cada puerto y que llaman bunkering, como la que está en uso-, en forma líquida y en hielo, para la detección de Legionella, Escherichia Coli, control el pH etc. Conlleva mucha responsabilidad, ya que eres la persona encargada de dar el visto bueno al agua que se va suministrar a pasajeros y tripulación.

Formas parte de la brigada de control higiénico de las dependencias del barco, desde la cocina hasta los camarotes de la tripulación. Llama la atención la rigurosidad y seriedad del equipo que lo conforma. Pero lo cierto es que hay que estar preparado, ya que llegar a puerto es cada día una nueva posibilidad de ser inspeccionado. Entrevistas individuales, de las que no se exime al personal sanitario, inspección del propio hospital, petición de simulacros de salvamento por parte del Medical Team.

Esto último, es prácticamente diario. A veces por demanda del propio Safety Officer¹, que es la persona a bordo encargada de desarrollar el Plan de Seguridad, otras por petición de los Agentes de control del puerto. En Oslo, por ejemplo, se nos solicitó uno de rescate y asistencia a una víctima.

A veces, el contacto continuo y directo con Capitán, Staff Captain, director del hotel y, en general, con los oficiales, genera cierta presión. Exceptuando los ratos de salida a tierra, que te permiten desconectar un poco, estás permanentemente uniformado y cruzándote con compañeros y pasajeros.



Y aquí viene el tercer punto que adelantaba, y que no puedo dejar de lado como especialista en Enfermería del Trabajo. Nuestra misión para con la tripulación. Aunque la población diana no es exclusivamente la trabajadora, como ocurre en Salud Laboral, convive y forma parte del ejercicio diario de la enfermera de crucero el atender y cuidar la salud de la tripulación. Suponen aproximadamente una cuarta parte de las personas que viajan a bordo del crucero. Al fin y al cabo, forman parte de la pequeña gran familia a la que pertenecemos y nada sería posible sin ellos en plena forma. Trabajan muchas horas, la carga de trabajo es, a menudo, elevada y diría que en ocasiones excesiva. Muchos de ellos, precisamente los de mayor carga de trabajo, permanecen 8 meses embarcados, trabajando una media de 10 horas diarias y sin días de descanso.

Por ello, igualmente reciben nuestra asistencia sanitaria, investigación formalizada de los accidentes laborales, traslado a centros hospitalarios en caso necesario, revisión de sus botiquines e incluso chequeo del estado higiénico de sus camarotes.

Bibliografía

1. <https://learn.marlins.co.uk/login/index.php>